

PRAXIS ACTIVISTA Y DEMOCRACIA. POR UNA ETNOGRAFÍA SITUADA DEL ASAMBLEARISMO¹

Adriana Razquin Mangado
Universidad de Jaén
arazquin@ujaen.es

Resumen: En esta comunicación se expone una reflexión acerca de la etnografía como metodología de investigación profundamente enriquecedora para la comprensión de las dinámicas que tensionan los procesos democratizadores en el marco del activismo social. Las reflexiones que estructuran esta presentación provienen de un intenso proceso de observación-participante en el movimiento 15M (mayo de 2011 - mayo de 2012) de una capital de provincia andaluza.

El núcleo estructurador de la etnografía densa y las 38 reconstrucciones de trayectorias en que he concretado el importante cuerpo de datos empíricos que obtuve fueron las condiciones sociales de posibilidad de la participación democrática, tanto en la estructura organizativa como en las movilizaciones. Este trabajo etnosociológico, que incluyó también el seguimiento de las estructuras de participación y organización que se crearon a partir de la acampada (asambleas barriales y de pueblos, comisiones de trabajo, célula local de Stop-desahucios, movilizaciones de otros agentes del campo político, etc.), articuló diacrónicamente el análisis etnográfico sobre datos empíricos obtenidos en la observación-participante, conversaciones informales, análisis de registros gráficos, audiovisuales, de las propias actas asamblearias y de las interacciones en los espacios virtuales (Facebook principalmente) con entrevistas abiertas semidirectivas. Una investigación metodológicamente pluralista que está inscrita en una doble dimensión analítica: la reconstrucción tanto del espacio social al que había dado lugar la acampada como de los relatos de vida de las y los activistas, en particular sus trayectorias ligadas a la vida políticomilitante. También doble ha sido la mirada a las concreciones militantes del activismo, en una apuesta etnográfica que articula, sin más artificios que la descripción densa de toda la variabilidad fenomenológica de prácticas participativas, la dimensión *online* y *offline* de la vida política del movimiento.

De este modo, en la aproximación al campo político y a las trayectorias que sostuvieron el singular proceso que irrumpió en él impulsando importantes transformaciones, ha resultado posible una aprehensión nítida de la microsociología de las prácticas militantes. Es decir, de las posibilidades

¹ Esta comunicación se enmarca en una reflexión sobre la democracia, el asamblearismo y la práctica etnográfica en el marco del Proyecto de Investigación “Contracultura y europeidad. Contribuciones, paradojas, contradicciones dentro y fuera: Bruselas/Ámsterdam, Madrid/París, Sevilla/(Tánger)/Barcelona” CSO2015-66637-R (2016-2018) del Programa Estatal de I+D+I Orientada a los Retos de la Sociedad, Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad. Financiado con los Fondos Feder.

participativas, los estilos y las culturas; también de las diversas formas de mantenerse, reacomodar la participación o abandonar el proceso.

Esta metodología ha sido especialmente útil para construir una descripción compleja de las dinámicas de cierre y deriva patriarcalista que están en la base del reflujo militante que sobrevino al caso estudiado a partir del invierno de 2012.

Palabras clave: activismo, asamblearismo, deterioro democrático, cierre patriarcal, etnografía.

1. Etnografía y democracia

La colectivización de la toma de decisiones, la horizontalidad, el reparto de responsabilidades, los espacios para el aprendizaje y la socialización de cualquier forma de poder como fórmulas antiautoritarias han acompañado a los procesos colectivos a lo largo de la larga Historia de la humanidad.

El periodo post Segunda Guerra Mundial impregnó e impulsó, de manera singular, las experimentaciones en las décadas siguientes a lo largo y ancho del planeta, eclosionando a finales de los años sesenta con experimentaciones muy diversas; desde aquellas que suponían el engarce por completo a la vida cotidiana (casas y pueblos autogestionados en colectividad), pasando por las que implicaban a la vida laboral (proyectos empresariales y/o sindicales asamblearios: desde el mundo de la fábrica a la industria cultural) o a la esfera activista (locales, colectivos, Redes de colectivos). Una apuesta democratizadora, cuyos profundos efectos culturales pueden sondearse en los términos estructurales en los que se desarrolló el ciclo de movilización internacional abierto desde Túnez en 2011, especialmente en las concreciones europeas y americanas.

La consolidación de una cultura de participación democrática que se toma tan en serio el antiautoritarismo como para implementar estrategias dinamitadoras de las acumulaciones de prestigio y responsabilidades (que están en la base de las condiciones de posibilidad del liderazgo en solitario, la imposición de ciertas voluntades y la desposesión) es fundamental. La democracia interna no se establece en actos de enunciación. Se construye en lo cotidiano, porque está estrictamente ligada a las prácticas y a los términos en las que éstas se desarrollan y puede dinamitarse en un solo momento. En el movimiento 15M se sabía bien, a pesar del amaterismo militante de muchas y muchos; operaba como un conocimiento compartido heredado. Una certeza previa a la experiencia. Sin embargo, no siempre los dispositivos implementados funcionaron: no siempre esta cultura gobernó el proceso.

Si la etnografía es una metodología de enorme riqueza para comprender los procesos sociopolíticos, se hace imprescindible para aprehender los procesos de desafección y salida. Porque es muy difícil sostener una aproximación cualitativa a partir únicamente de entrevistas o grupos de discusión. Muy pocas veces se puede reconstruir el clima a partir de las descripciones de las personas implicadas, pues, por lo general, nadie quiere hablar y las respuestas se tornan crípticas, llenas de dobles sentidos y ambigüedades. En ese sentido, poder contar con material de campo a partir de observación-participante es vital.

A continuación presento una breve ejemplificación apoyada en una investigación etnográfica que desarrollé en el movimiento 15M².

2. Etnografía de (en) el 15M

En los años 2011 y 2012, de mayo a mayo, desarrollé un intenso proceso de observación-participante en el 15M; en concreto en la asamblea-acampada de una capital de provincia andaluza. El núcleo estructurador de la etnografía densa y las 38 reconstrucciones de trayectorias en que concreté el importante cuerpo de datos empíricos que obtuve (Razquin, 2014a y Razquin, 2017) fueron las condiciones sociales de posibilidad de la participación democrática, tanto en la estructura organizativa como en las movilizaciones.

Esta concreción local del 15M, que tuvo un papel muy significativo en el proceso a nivel nacional e internacional (alimentando los debates, exportando experiencias y documentos organizativos, representando determinadas posiciones o siendo nodo emisor de multitud de comunicaciones virtuales masivamente recepcionadas), alcanzó significativas cifras de participación en las calles superando las 3.000 personas en las asambleas y las 20.000 en las movilizaciones. Quienes componían la asamblea general (aquella que nació como primera organización del campamento y que terminó siendo multitudinaria y máximo órgano de toma de decisiones) eran principalmente estudiantes de la universidad (la mayoría residía de forma temporal), jóvenes en situación de desempleo o en el ejercicio de profesiones liberales y con escasas cargas familiares. También se podían encontrar a personas de mediana edad (entre 45 y 60 años), así como jubiladas y jubilados. Sobresalían, por sus intervenciones animosas y por su ingreso en la estructura organizativa, quienes provenían del espacio político de la izquierda republicana; compartiendo, frecuentemente, una densa historia de militancia personal y familiar en la lucha antifranquista (Razquin, 2015a). En las manifestaciones, más que en otro tipo de actividades como charlas o concentraciones, el universo

² Los pasajes etnográficos que aquí se presentan pertenecen a un trabajo mayor presentado como Tesis Doctoral (Razquin, 2014a). Una versión ampliada y mejorada va a ser próximamente publicada (Razquin, 2017).

social se volvía más heterogéneo: familias con sus hijas e hijos y más participantes de avanzada edad.

La conexión del movimiento, en el que abundaban clases medias, medias bajas y medias altas con estudios superiores, con estratos populares fue mucho más reducida que en otras ciudades, y mayor o menor dependiendo del barrio³ (no teniendo apenas presencia en la asamblea general).

3. Una microsociología de la práctica militante

Este trabajo etnosociológico (Bertaux, 2005), que incluyó también el seguimiento de las estructuras de participación y organización que se crearon a partir de la acampada (asambleas barriales y de pueblos, comisiones de trabajo, célula local de Stop-desahucios, movilizaciones de otros agentes del campo político, etc.), articuló diacrónicamente el análisis etnográfico sobre datos empíricos obtenidos en la observación-participante, conversaciones informales, análisis de registros gráficos, audiovisuales, de las propias actas asamblearias y de las interacciones en los espacios virtuales con entrevistas abiertas semidirectivas.

Una investigación metodológicamente pluralista (Ortí, 1986) que está inscrita en una doble dimensión analítica: la reconstrucción tanto del espacio social al que había dado lugar la acampada como de los relatos de vida de las y los activistas, en particular sus trayectorias ligadas a la vida político-militante (Bourdieu, 1997; Fillieule, 2001; Bertaux, 2005). También doble ha sido la mirada a las concreciones militantes del activismo, en una apuesta etnográfica que articula, sin más artificios que la descripción densa de toda la variabilidad fenomenológica de prácticas participativas, la dimensión *online* y *offline* de la vida política del movimiento.

De este modo, en la aproximación al campo político (Bourdieu, 2000; Mathieu, 2007; Poliak, 2008; Mauger 2013) y a las trayectorias que sostuvieron el singular proceso que irrumpió en él impulsando importantes transformaciones⁴, ha resultado posible una aprehensión nítida de la microsociología de las prácticas militantes. Es decir, de las posibilidades participativas, los estilos y

³ Salvo en algunas asambleas barriales concretas, el desarrollo local del proceso se mantuvo inserto en la tendencia general que recogía el Estudio Postelectoral de noviembre de 2011 del CIS. La fractura de clase en la participación parece clara cuando se analizan los registros según posición socioeconómica (pregunta 22a del Estudio Postelectoral-2920) con la simpatía hacia el proceso (pregunta 22b) e incluyendo la opinión sobre el futuro del 15M (pregunta 12b, correspondiente, en este caso, al Barómetro de junio de 2011-2905) para tomarlo como indicador de cierta disposición hacia la participación. Porque las clases populares —tomo como indicador exclusivamente el grupo de obreros no cualificados, para plantearlo del modo más restringido posible y así enfatizar en que el número es todo menos poco significativo—, a pesar de simpatizar con el proceso (el 38,3% de este grupo lo hacía —para facilitar el análisis se han unificado en la interpretación las posiciones 7-10 de la escala—) y de proyectar positivamente el futuro del 15M (un 34,7% de personas creían que continuaría por otras vías, situándose en tercer lugar en expectativas positivas, solo detrás de técnicos y cuadros medios y estudiantes) participaron poco: solamente un 8,8% afirmó haber tomado parte en las manifestaciones, acampadas, marchas o protestas del 15M. Casi en los mismo porcentajes que otras categorías que presentaban menos simpatía y menos disposición hacia la participación en el movimiento.

⁴ Especialmente sobre la brecha existente entre representantes y representadas, entre las y los profesionales de la política y el mundo profano.

las culturas; también de las diversas formas de mantenerse, reacomodar la participación o abandonar el proceso. Desvelándose, entre otros, el singular papel que jugaron los espacios virtuales, significativamente Facebook (al posibilitar la comunicación de mensajes escritos de extensión no limitada), en el proceso de salida masiva del espacio asambleario que vivió esta asamblea entre el verano y el otoño del mismo 2011.

4. Asambleas democráticas. La lucha por la definición de la lucha: la deriva patriarcal

Una tensión constante recorrió cada experiencia asamblearia mientras permaneció en pie el campamento. Por un lado, la masificación de las plazas favorecía la circulación de energía emocional que consolidaba las cadenas de rituales de interacción (Collins, 2009), dotando al espacio de una alta capacidad de convocatoria y mediatización (abriendo, por tanto, un espacio de posibilidad para instalar el relato político en el centro del campo); pero al mismo tiempo impedía la participación directa y establecía unos derechos de entrada para la toma de la palabra demasiado exigentes. Por el otro, como ciertamente gobernaba el proceso la cultura de la colaboración, cuya máxima era la inclusión absoluta y el consenso elaborado con una altísima exigencia democrática, se ensayaron y establecieron multitud de procedimientos encaminados a impulsar, todo lo posible, las dinámicas democráticas: taller de moderación, manual de asamblearismo, coordinadora de grupos, explosión de asambleas de barrios, pueblos, grupos de trabajo y comisiones y asambleas de voces (asambleas con deliberación no encaminada a la toma de decisiones; al menos a corto y medio plazo). Veamos cómo se concretó esta tensión a lo largo del tiempo.

He definido cuatro momentos explorando, no solo las formas en las que el 15M interpeló a la política profesional, a los partidos con representación parlamentaria, al Gobierno o al partido de la oposición, sino la propia relación con la política y las lógicas que dinamizan el campo político (tanto en el espacio partidista como en el de los movimientos sociales: la ruptura entre la profesionalidad y la profanía y la lucha por la universalización del punto vista, análisis, conceptualización, valoración, restitución, prioridades, sujetos políticos, etc.). Quiero hacer un pequeño inciso para describirlos escuetamente, pues me permitirá situar el extracto etnográfico que presento en el marco analítico general que lo sostiene.

El primero de estos cuatro momentos comprende desde la primera semana de acampada hasta la primera mitad de la segunda semana y se caracteriza por la presencia masiva y afluencia constante de participantes y simpatizantes. Los esfuerzos están concentrados en sostener la vida del campamento y se multiplican los inicios de trayectorias militantes por parte de activistas sin participación política previa. El segundo abarca hasta los primeros días de la tercera semana de

campamento; los grupos de trabajo desplazan a la acampada como principales espacios de ingreso activista. Comienza también una pequeña incursión en la relación con otras organizaciones, el proceso comienza a mirar hacia afuera. El tercer momento comprende desde el final de la tercera semana hasta la desacampada (el sábado de la cuarta semana de acampada). Este breve, pero intenso momento se caracteriza por el resquebrajamiento de la sospecha sobre el capital político, y por extensión el militante (cualquier indicio de experticia en cualquier tarea militante, en la comprensión del propio contexto político podía desatar un levantamiento de sospecha sobre la acusación de ser profesional de la política —aunque eran desagradables y violentas estas prácticas implicaron a pocas personas—). Además se desplaza una vez más el foco principal de ingreso para nuevas y nuevos participantes; a partir de ahora serán las asambleas de barrio.

Culminando, el cuarto momento lo marca el final de la acampada. Se consolida la instalación de la lógica del campo político, la participación restringida a la militancia a tiempo completo y se articula un cierre participativo sostenido sobre la competencia entre facciones por el establecimiento de los fines y medios de la lucha del 15M⁵.

El tono desgastante que tomaron las disputas avanzado ese cuarto momento, densificando cada decisión militante y crispando el anterior buen tono asambleario, activaron un proceso masivo de salida (Hirschman, 1970) de las estructuras de la asamblea general. En un primer momento de los espacios de deliberación y toma de decisiones (entre el verano y el invierno de 2011); después, del primer aniversario de 2012 en adelante ya de manera clara y como consecuencia del cierre ideológico que consolidó la hiperrepresentación de ciertas posiciones, la salida masiva también afectó a las movilizaciones, actividades de difusión, espacios virtuales, etc. Ya no había resonancia, capacidad de vertebración. Ya no se construían marcos eficaces (Polletta y Ho, 2006).

En ese nuevo contexto, una abrumadora mayoría de activistas que no encontraron armonía entre sus intereses, posiciones o aspiraciones políticas y el devenir de la asamblea general optaron por salir del espacio y no volver más. Renunciando así (siguiendo a Hirschman) a la acción política por excelencia: expresar el desacuerdo. Algunos y algunas lo hicieron eligiendo para ello espacios periféricos y devaluados respecto a la asamblea: las plataformas de comunicación en Internet. Pero lejos de una transformación de la organización, no consiguieron sino rechazo y terminaron, finalmente, saliendo del espacio colectivo.

Comenzó entonces una cascada de desafección que alimentó y sostuvo un enorme reflujo militante

⁵ Puede verse un desarrollo de esta conceptualización de la vida de la acampada-asamblea estudiada en cuatro momentos en relación a la instalación de la lógica del campo político y la consolidación como movimiento social en Razquin (2014b).

en mitad de una autopercepción distorsionada; atrincherada en la evidencia de celebración de asambleas y negacionista de las derivas que ensombrecían la deliberación horizontal. Porque había dejado de estar garantizada la posibilidad de expresar opiniones en un sentido o en otro en un espacio integrador. Además, estas carencias democráticas, lejos de expresarse de manera evidente (por ejemplo, con la expulsión física de quienes sostenían discursos subalternos), operaron sobre el acto de relegarlos a inexistentes. Pues aunque pudieran ser enunciadas, las posiciones disonantes ya no eran recepcionadas; a lo sumo descalificadas. Entonces, ¿qué sentido tendría mantenerse en una organización sosteniendo posiciones de protesta (sobre la propia disputa entre facciones, por ejemplo) cuando éstas eran incapaces de generar una transformación, si encima eran fuertemente sancionadas por los *custodios de la lealtad*?

El espacio de la *asamblea general*, lo que había sido el epicentro de la experiencia local del 15M, había comenzado a vivir una deriva de cierre participativo muy fuerte en el que se puso en riesgo la propia dimensión política del proceso⁶. Y por cierto, buena parte de la riqueza innovadora que había supuesto la convivencia integradora en los tres primeros momentos. Este fue, de hecho, uno de los elementos que potenció el desplazamiento inicial⁷ de la participación hacia las asambleas barriales y de pueblos.

Al final de la acampada estaba agudizándose el proceso de vaciado las asambleas generales. Inicialmente había comenzado a mermar el grupo de personas que no pertenecían a las estructuras organizacionales del 15M, que no siempre se movilizaban en las convocatorias o que se limitaban a seguir y observar el proceso (observación participante y pura). Esto es muy importante para comprender el proceso de *desacampada* porque quienes no estaban participando diariamente, únicamente veían un proceso decisorio a la deriva que no tenía aparente fin. Y tendieron a concentrar su desencanto sobre *el consenso* en los términos que lo definía la cultura de la colaboración, que venía dominando el espacio asambleario y la orientación del discurso. Porque la articulación práctica del imaginario identitario construido por el propio colectivo sobre la idea de *política de consensos exhaustivos* comenzaba a resultar insoportable para una parte no menor de sus integrantes, sobre todo por la exigencia de integración absoluta de cualquier posición minoritaria. En los últimos días, y claramente en la asamblea extraordinaria para desmontar la acampada (*desacampar*), el dominio cultural de la colaboración se resquebrajó y la cultura de la organización

⁶ Siguiendo a Terray, la política, lejos de ser un universal, existiría bajo el mínimo del debate. Es decir, la existencia de la política estaría ligada a la existencia de un proceso en el que los mecanismos para las tomas de decisión son colectivos, al menos en sus fases preliminares (González Alcantud, 1998: 30-31)

⁷ A causa de la masificación y el desgaste militante que había supuesto el proceso de toma de decisiones sobre la finalización de la acampada.

de izquierda⁸ guió la resolución negociada con contrapartidas: apoyo e infraestructura para la futura acampada itinerante.

Si inicialmente el movimiento de salida del espacio común había estado motivado por un hartazgo con las dinámicas que terminaba instalando la cultura de la colaboración en el espacio masificado («me agota la asamblea», «es angustiante estar horas y no llegar a nada porque dos no quieren»); el segundo vendrá, precisamente, cuando la lógica de la competencia y la rivalidad entre posiciones devore el espacio inclusivo que sostenía esta cultura. Y resultará infinitamente más costoso para el movimiento. Mientras el primer proceso de salida de la asamblea general había propiciado la ampliación del entramado militante del 15M, al tiempo que había permitido incorporar a multitud de nuevos y nuevas participantes, levantando muchas asambleas barriales y de pueblos; este segundo implicaba la ruptura (frecuentemente absoluta) con el entramado militante.

La llegada del verano y la finalización de una estancia temporal en la ciudad de muchos y muchas estudiantes favoreció sin duda el proceso de vaciado; pero los índices de participación se redujeron tanto para residentes temporales (temporalidad marcada, generalmente, por el año lectivo universitario), como para permanentes.

Las luchas por la dominación tras el establecimiento de una relación de rivalidad entre facciones iban a alejar a muchas y muchos; cada vez a más.

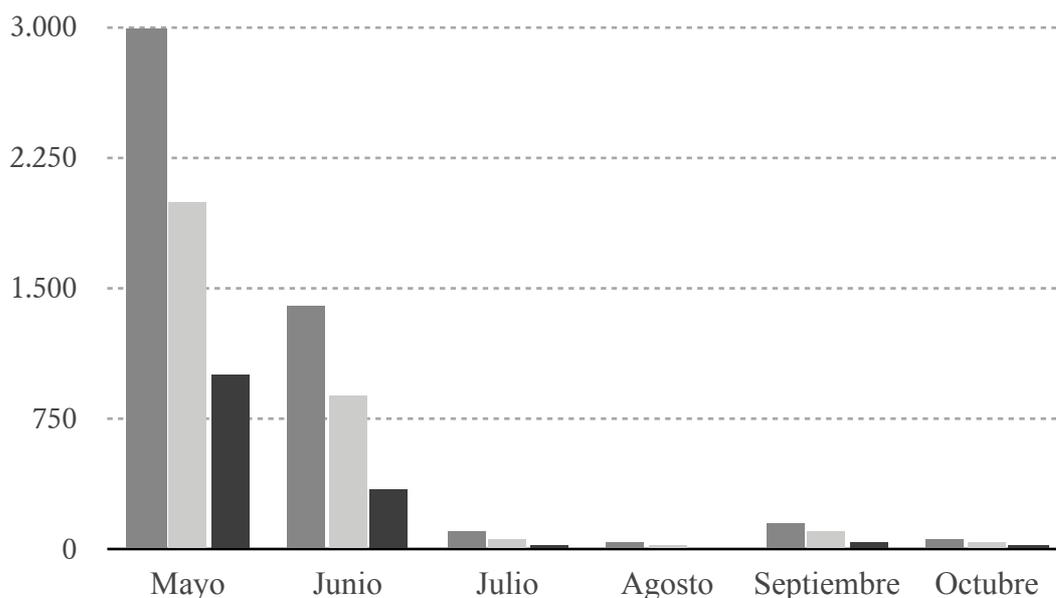
Aunque la polarización no fue estable, ni comprendió mismos agentes ni mismas definiciones para comportar ambos polos de la oposición. Pues las formas que fue tomando a lo largo del proceso de lucha y los tópicos en los que ésta se expresó cambiaron al hacerlo las relaciones entre las facciones (Bourdieu, 2012a [1979]: 83). En unos momentos operó sobre revolución/reforma, calle/institución, resistencia activa no violenta/pacifismo, autogestión/información; para llegar a Indignad@s/DRY. En otros, sobre particularismo/generalismo, confrontación/interrelación, autonomía/convergencia, consenso/mayorías amplias; para operar en correspondencia con el núcleo de esta otra matriz de oposiciones homólogas: «anarcos»/«trotskos».

Pero lo cierto es que la profecía en la que se proyectaba el deseo de quienes continuaron participando durante el verano («en septiembre volveremos a ser miles») no se cumplió. El siguiente gráfico muestra claramente las dimensiones de la salida masiva.

⁸ Es una cultura de participación y toma de decisiones que frecuentemente tiene también aspiraciones democratizadoras, como la cultura de la colaboración, pero hay al menos tres elementos que la diferencian de ésta: a) antepone eficacia política a democracia, b) incluye la negociación, con más o menos mercadeo, en el abanico de prácticas posibles, y c) asume la disputa por la definición de la lucha y los medios de la misma entre facciones, donde unas someten a otras, como posibilidad y práctica legítima, propia de la vida en el campo político. Se puede ver un desarrollo analítico de ésta y otras culturas participativas en el movimiento 15M en Razquin (2014b).

Gráfico de registro de participantes en la asamblea estudiada desde mayo a octubre de 2011. Elaborada a partir del registro del diario de campo y trabajo de archivo del registro de actas de las asambleas generales. (Máxima: gris oscuro; Mínima: negro; Media: gris claro).

El brutal descenso de la participación situó al espacio que fue origen y órgano central del desarrollo y constitución del proceso en un plano idéntico o menor que alguna de las asambleas barriales. Así,



impulsado por varios y varias activistas, representantes de asambleas de barrios, en su mayoría, impulsaron la creación de una comisión permanente para abordar lo que ya era una problemática relación. El bloque de activistas que se resistía a un reajuste organizativo (con vistas a su recolocación como una asamblea de barrio más que se organizaría en una coordinadora con el resto de asambleas de barrio y donde la asamblea general tendría carácter extraordinario en el proceso de toma de decisiones), tuvo que afanarse en construir mucha tecnología para sostener que la única garantía de funcionamiento democrático era mantener un órgano máximo compuesto por sujetos que hablaban en nombre propio. Pero trataban de mantener lo que estaba volviéndose ya una dinámica absolutista (al perpetuar el inicial desajuste a una nueva realidad) con un espacio casi vacío y completamente deteriorado; pretendiendo mantener una relación de jerarquía sobre otras asambleas presentándolo, paradójicamente, como garante de la democracia directa.

[Primera reunión para elaborar una propuesta de organización de las estructuras de la OMS. 20 de septiembre de 2012.]

- «La propuesta que presento tiene como motivación solucionar algunos problemas que hay ahora mismo con la asamblea general. Una posible solución es que la coordinadora sea el lugar donde se consensuen las

propuestas y la asamblea general pase a ser una asamblea más. Luego, cuando sea necesario se convocan asambleas generales. Porque la asamblea general tiene mucho poder ahora mismo».

- «No estoy para nada de acuerdo con la propuesta... hay una serie de personas interesadas en dar una visión negativa de esta asamblea. No se le puede exigir a la gente que se vaya a su barrio. La polis griega funciona como un todo y así debe ser esta asamblea. Además la asamblea general es más democrática que la de los barrios. Vosotros ya tenéis vuestra asamblea de asambleas [se refiere a la coordinadora de asambleas de barrios y pueblos]».

- «Para nada, para nada... Hay que darle todo el poder a quienes están en los barrios que se la estamos quitando dándole todo el poder a la asamblea general».

- «A ver compañeros, creo que esto es una cuestión de competencias y de ámbitos. El ámbito general se pierde si quitamos la asamblea general y con la propuesta que se trae desde barrios y pueblos se exige a todo el mundo participar en las asambleas de barrio. Además, una coordinadora de voceros no solventa el problema de la participación y la monopolización del micro».

- «En la coyuntura del verano los barrios han sido fundamentales ¿eh?».

- «Yo creo que no hay que tener miedo a las portavocías por cómo han estado funcionando hasta ahora, puede ser de otra manera».

- «Hay que mantener la asamblea general como está hasta ahora. ¡No admito que una asamblea de portavoces tome decisiones de ningún tipo!».

[En mitad de la discusión un participante toma la palabra para contar la situación en alguna convocatoria de Madrid y otro para repartir carteles para una manifestación. Se retoma el debate.]

- «No todo el mundo puede ir a participar a un barrio. Además los barrios se están centrando en su barrio y están perdiendo la concepción general. Yo creo que no hay ningún problema en seguir como estamos ahora: la coordinadora filtra las propuestas y en la asamblea general se deciden».

- «La gente prefiere participar en la asamblea general porque es más horizontal. [Comienza un recuento de los asistentes a la reunión y exclama:] Aquí hay más gente y hay más apertura»⁹.

- «Hombre... eso me parece que no es así. La gente viene a las asambleas del barrio porque ayuda más a hablar. Con lo de las vocalías, a quienes lo proponemos también nos da un poco de miedo, pero creemos que es lo mejor».

(Extracto del diario de campo.)

Así estaban las posturas el primer día y así se mantuvieron a lo largo de todo el proceso de deliberación que duró meses hasta que finalmente en enero de 2012 se aprobó en asamblea extraordinaria una limitación parcial de las atribuciones de la asamblea general. La modificación del modelo finalmente incluía que los barrios tenían autonomía plena. Eso sí, salvo para las *cuestiones fundamentales* («propuestas que afecten a toda la ciudad; propuestas importantes,

⁹ Esta afirmación se saldría del «relato edulcorado» (Bertaux, 2005) al perder toda relación con la realidad. La cantidad de participantes en las asambleas barriales que se mantuvieron después del verano era igual y muchas veces superior al de la asamblea general (dos de las asambleas de barrio la doblaban en tamaño). Además, si en las asambleas generales no descendió todavía más fue por la presencia de portavoces de las asambleas barriales que, con escasas ganas e ilusión, seguían acudiendo, puesto que era allí donde se tomaban cantidad de decisiones que les incumbían. Respecto a la apertura y diversidad, la realidad es diametralmente opuesta a la que refleja esta afirmación.

transversales; cuestiones relacionadas con las demandas mínimas; cuestiones constituyentes; coordinación con otras asambleas; nuevas líneas de trabajo o nuevas estrategias de acción») que debían ser previamente aprobadas por las asambleas barriales pero podían ser revocadas por la asamblea general con 4/5 de los votos. De modo que quienes participasen en la asamblea general continuarían decidiendo el devenir último de todo aquello definitorio en el 15M. En las posibilidades de concreción práctica, poco había cambiado. Porque el apoyo a acciones barriales en el desarrollo de una huelga convocada por los dos grandes sindicatos o la participación en una convocatoria en defensa del Estado social con ONGs, colectivos, partidos políticos y sindicatos (por poner dos ejemplos sobre los que se jugaba la disputa: colaboración o no con partidos políticos y sindicatos), inequívocamente, atravesaría *cuestiones fundamentales*.

En el proceso de deterioro democrático, que está en la base de esta deliberación circular, la comisión terminó operando casi por completo bajo la lógica patriarcal¹⁰: los activistas varones coparon la toma de la palabra y se instaló profundamente una dinámica de competencia y dominación, que atravesó también a las formulaciones en las que se continuaba defendiendo la necesidad de mantener la asamblea general.

Un grupo numeroso entre quienes defendían que fuese el máximo órgano del 15M local, comenzaron a ridiculizar a las asambleas barriales, utilizando el lenguaje y la óptica del patriarcado, buscando feminizarlas (desde esa óptica, dominarlas, someterlas). Desde su perspectiva, estaba el centro de la acción política, donde se hacían las cosas importantes y después estaban los barrios, espacios intercambiables que reproducían una actividad militante rutinaria e insignificante. Porque, comenzaron a decir, «en las asambleas de barrio se tratan temas domésticos, menores, si una farola funciona o no funciona», «los barrios son las bases del movimiento», «sí, ahí se habla de: —¡ay! Que mi marido me pega... [risa general]¹¹».

¹⁰ Se concretó especialmente sobre la división sexual del trabajo intelectual. Ya en la tercera reunión de la comisión, en una esquina de la plaza que había acogido la acampada, se vivió una situación extrema en la que únicamente participaron dos mujeres (yo una de ellas). Ninguna de las dos tomamos la palabra. Yo observaba la asamblea justo en un extremo del semicírculo que mantenían, de pie, siete activistas varones (la asamblea había comenzado en el suelo, ellos habían ido levantándose en el transcurso de la misma). Ella, en el extremo opuesto, organizaba y anotaba en un papelógrafo extendido en el suelo lo que ellos iban decidiendo. Preguntaba de vez en cuando si las síntesis que iba haciendo se ajustaban a lo deliberado, pero no dio su opinión en toda la reunión. Yo tampoco. Ninguno de ellos nos preguntó; ni siquiera se dieron cuenta (espero).

Ante la tentación de defender el relato mitificado de un proceso impecable (solo posible en la ideación de la fantasía, la vida del trabajo colectivo entre personas, lo sabe quien lo ha vivido, desborda cualquier estampa edulcorada) me parece primordial, por respeto a los momentos donde sí floreció un proceso de democratización de la vida política, señalar y analizar para comprender, también, cómo un proceso puede deteriorarse. Porque no hay que olvidar que el patriarcado, «lejos de tener una unidad lógica estable, es un conjunto práctico. Es decir, que se constituye en y mediante un sistema de prácticas reales y simbólicas y toma su consistencia de estas prácticas» (Amorós, 1992: 52).

¹¹ Lo más terrible es que el comentario lo realiza una activista; lo más violento: la risotada general que aplaudió la supuesta broma. Por lo demás, no creo necesario argumentar sobre el más que obvio calado político de la lacra de la violencia machista y de un problema de iluminación en algún sector poblacional.

Comentarios, algunos de ellos profundamente desafortunados, que no podían estar más equivocados; puesto que hacía varios meses que las asambleas de barrio estaban liderando la movilización pública (con temáticas de alta dimensión política: nada de farolas estropeadas) y lejos de ser las *bases* del movimiento eran ya en ese momento el centro sostenedor del ciclo de movilización y participación política.

Con este tipo de configuraciones, la deliberación en esta comisión había resultado tediosa y desagradable para buena parte de sus integrantes. Había posiciones muy tajantes (especialmente en la defensa de la preponderancia de la asamblea general) que, además de bloquear la deliberación, hacían que el diálogo estuviese siempre crispado, tensionado y lleno de minas, fronteras y sospechas.

5. Internet como refugio ante el deterioro democrático de la asamblea

Muchas y muchos salieron de esta comisión acusando el autoritarismo de quienes se estaban imponiendo en el espacio común; desencadenándose, de paso, una ruptura con la asamblea general y todo lo que tuviese que ver con ella. Esta comisión estaba siendo el epicentro de la lucha entre distintas facciones —unos meses antes, durante el verano, había estado en la coordinadora de barrios y pueblos.

Silenciosamente dejó de participar mucha gente. Algunas y algunos, como he desarrollado en un trabajo dedicado a delimitar, situar y describir la esfera *online* de la vida militante del 15M (Razquin, 2015b)¹², se refugiaron en los dispositivos virtuales. Bien para mantener su adhesión a las cadenas de rituales de interacción que operaban a distancia y sentirse aún «dentro» del proceso, aunque hubiesen abandonado los espacios de deliberación y activismo cotidiano; bien para manifestar su desafección a través de dispositivos de comunicación virtual: una especie de último mensaje.

¹² He agrupado los usos militantes explícitos de los dispositivos de comunicación virtual en: a) el encuentro; b) la difusión de información, análisis políticos, denuncias, propaganda, llamadas a la movilización o recogida de adhesiones a campañas. Queda incluido en este grupo la producción audiovisual videoactivista (Askanius, 2013), que incluye, a su vez, los *movilization videos*, *witness videos*, *documentation videos*, *archived radical video* y *political mash-ups*; c) deliberación, gracias a dispositivos virtuales de gestión y moderación de conversaciones grupales que permiten la conectividad deslocalizada de participantes; f) la toma de decisiones, a través de dispositivos de voto online. Ahora bien, de todas estas posibilidades respecto de los posibles usos militantes en Internet; las prácticas del movimiento 15M se restringieron únicamente a las tres primeras.

La ciberacción directa caracterizó las campañas de Anonymous, que irrumpió el 21 de diciembre de 2010 con más de 5.000 personas coordinadas para tumbar las webs de los partidos que apoyaban la “Ley Sinde” (consiguiendo importantísimos corrimientos y cambios de posiciones en las votaciones en el Congreso). Respecto al uso de los medios virtuales para la deliberación y la toma de decisiones, fue en Democracia Real Ya, en su paso a colectivo, donde se implementó esta forma de ciberasambleas. Pero, por su parte, el 15M se estructuró, eminentemente sobre asambleas y grupos de trabajo presenciales y locales, donde planificar, deliberar y tomar decisiones. Y recurrió eminentemente a la acción colectiva callejera; desde la primera noche, cuando se comenzaron a levantar los campamentos (Razquin, 2015b: 284-289).

Además, he descrito dos formas no explícitas, no medidas y, frecuentemente, solo perceptibles a condición de una reinserción de las relaciones sociales virtuales en el marco general de las prácticas militantes del (y en) el movimiento 15M: a) el papel de los dispositivos de comunicación virtual como sostenedores de cadenas de rituales de interacción (Ob. cit.: 289-296) y b) Internet como espacio de refugio para los discursos subalternos en las asambleas en las plazas (Ob. cit.: 296-306).

Un activista que salió del movimiento tras abandonar ofuscado y enfadado la comisión, en vez de tomar la palabra en alguna reunión y expresar su desagrado¹³, dejó el siguiente mensaje en el perfil oficial del 15M local en el portal Facebook:

«Sé que soy un ciudadano más, y que mi pérdida no supone gran cosa, pero quiero expresarlo, para que los que me conocen lo tengan en cuenta: estoy totalmente decepcionado con el 15M, por lo menos en el 15M de [la ciudad en cuestión]. A mí me ilusionó al principio el pensar que «todo el mundo tenía motivos para indignarse» y eso nos llevo a tomar primero Internet, luego las calles y sobre todo las plazas...Tenía mucho sentido y era esperanzador “los de izquierdas y los de derechas, los jóvenes y los viejos, todos juntos reivindicando un sistema más justo, transparente y democrático”. Eso era el 15M, eso era lo bonito, no había banderas ni siglas detrás de las cosas, existía un clima de respeto y esperanza para este pueblo que me encantó, pues ahora me tiene desencantado, tan desencantado hasta el punto que me niego a pisar más una asamblea de la plaza [nombre de la plaza] ...Y si lo hago malo, porque le diré a más de uno lo que pienso bien clarito y no precisamente piropos, pienso que ciertos grupo de personas, con sus ideologías y formas de actuar se han cargado el 15M en [nombre de la ciudad] y el que tenga interés en saber de quién y por qué digo esto que me o pregunte y se lo explico. Solo quiero con este mensaje dejar claro que la Asamblea de [nombre de la ciudad] ha perdido un ciudadano que era más o menos activo en ella, yo mismo. [...]»¹⁴

Ha sido un placer compartir ciertos momentos con ciertas personas de los que estáis leyendo esto, seguro que nos veremos si venís por la asamblea A1 o por alguno de esos grupos periféricos del 15M, porque EXISTEN. El 15M no es la asamblea de la plaza [nombre de la plaza] y los que allí se encuentren, el 15M es algo mucho más diverso y amplio. El 15M no tiene fronteras, físicas ni mentales, y sobre todo el 15M es todos y cada una de las personas que cuando tienen un momento de reflexión piensan “coño, este mundo está fatal, yo no sé dónde vamos a llegar así, como no hagamos nada...” Todo lo demás es demagogia y oportunismo».

En mitad del proceso de desafección que animó muchísimas de las salidas y que respondía a un triple cierre: a) ideológico, b) de cultura participativa, sobre el repliegue de la idea de la pluralidad de orígenes sociopolíticos y de posiciones como motor de la riqueza del consenso y c) de la actividad militante, cierre para la participación profana e imposición de ritmos militantes imposibles para vidas con responsabilidades reproductivas o con largas jornadas laborales)—, el menú de discursos posibles mermó estrepitosamente. Entonces, Internet se presentó como un espacio privilegiado para la exposición y desarrollo de los discursos subalternos; de aquello que en las

¹³ Otras y otros participantes lo habían hecho previamente. Fue significativo (porque permite tomarlo como indicador del nivel de deterioro democrático en el que derivó la comisión) el día en el que una participante veterana, sin implicación anterior en los movimientos sociales de la ciudad, pero muy curtida en experiencias asamblearias de comunitarismo libertario y que rápidamente había ingresado a la organización como militante a tiempo completo, agobiada, rompió a llorar mientras abandonaba un aula de la facultad que acogía la reunión en la que después de varios meses de trabajo (y de postergar la deliberación ante temas contingentes) exponía, en calidad de portavoz, un modelo que, a todas luces, tenía un enorme potencial para ser escenario del consenso. La deliberación era ya imposible, toda vez que cualquier proceso de discusión terminaba siendo campo de batalla en la luchas por la dominación de los contrarios. Así, cualquiera que plantease, como en este caso, fuera de toda disputa, y lejos de las coordenadas que enfrentaba a las facciones, cualquier propuesta para debate, teminaría escaldada por la agresividad y enroque de quienes defendiendo el modelo inicial (mantenimiento de la asamblea general como máximo órgano de representatividad) se garantizaban posiciones privilegiadas para intentar imponer su propia posición a cerca de los medios, fines y canales de la lucha.

¹⁴ También dedica unas palabras a su opinión sobre la plataforma DRY, considerándola «como un partido político más» que como el resto, tras determinados acontecimientos respondía con un comunicado. Considera que esa no es la tarea para la que se creó la plataforma y que ha perdido el norte de referencia. Parece que este participante se muestra muy decepcionado con que Democracia Real Ya haya comenzado a jugar «el juego» político. Está extractado por cuestiones de extensión.

asambleas con copresencia corporal se vivía y entendía imposible de decir.

6. A modo de conclusión: por una etnografía densa de las prácticas militantes

Etnografiar las prácticas activistas y describir las dinámicas internas de los movimientos populares es muy importante para aprehender los procesos micropolíticos que están detrás de los grandes flujos y reflujos de movilización. No es tarea fácil. La batalla sobre el sentido y las responsabilidades en los procesos de salida y la desafección que los moviliza suelen enturbiar la capacidad de autoanálisis de cualquier proceso colectivo, grande, pequeño, con tal o cuál vocació

Comprender por qué la gente, o determinada gente (que pueden ser las muchas y los muchos, como en el caso estudiado), se va y no vuelve no es sencillo, a causa de la indudable y más que probable multifocalidad que moviliza la salida, apuntando, eso sí, a cuestiones estructurales que suelen difuminarse en las concreciones fenomenológicas. Pero sobre todo por la dureza del distanciamiento que requiere. Y sin embargo es esencial para las fuerzas y las apuestas emancipatorias, también para una comprensión teórica de los procesos de participación (sin participación no hay democracia, sin democracia se hunde el movimiento ciudadano).

Solamente preguntando sobre los procesos de desafección y salida de los espacios participados y con voluntad de apertura democrática podemos comprender mejor, no solo las claves de la dinámica de participación cuando funciona (y mucho, como lo hizo en el 15M), sino, precisamente, cómo se destruye. Aquí se ha presentado brevemente una reconstrucción etnográfica a partir de un estudio de caso, pero debe comprenderse como un ejemplo particular del posible. Y, sin forzar la extrapolación, seguir explorando sobre las claves que estructuraron el enorme proceso de salida de cualquiera de las formas en que el 15M concretó su vida políticomilitante.

Este tipo de aproximaciones permiten también apuntar a la cultura de la colaboración como garantía y condición de posibilidad de la convivencia y la pervivencia del proceso político que irrumpió el panorama político el 15 de mayo. Y a cómo los cierres ideológicos y de estilo de vida que se instalaron en el proceso a partir del otoño de 2011, llevaron a una ruptura de la vertebración y del natural tránsito de simpatizante a activista; precisamente la clave del éxito participativo del 15M.

7. Bibliografía

Amorós, Celia. 1992. «Notas para una teoría nominalista del patriarcado», *Asparkia Investigació feminista*, 1: 41-58.

- Askanius, Tina. 2013. «Online Video Activism and Political Mash-up Genres», *JOMEC Journal Journalism, Media and Cultural Studies*, 4. Disponible en web: [lup.lub.lu.se/record/4180637/ le/4180639.pdf](http://lup.lub.lu.se/record/4180637/le/4180639.pdf) [Consulta: 27 de agosto de 2015]
- Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Propos sur le Champ Politique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, Pierre. 2012a [1979]. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Barcelona, Taurus.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2011a. Estudio Postelectoral de noviembre-enero. Estudio 2920, Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2011b. Barómetro del mes de Junio. Estudio 2905, Madrid: CIS.
- Collins, Randall. 2009. *Cadenas de rituales de interacción*, Madrid, Anthropos.
- Fillieule, Olivier. 2001. «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel», *Revue française de science politique* 51, (1):199-215.
- González Alcantud, José Antonio. 1998. *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*, Barcelona: Anthropos.
- Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Mathieu, Lilian. 2007. «L'espace des mouvements sociaux», *Politix*, 77: 131-151.
- Mauger, Gerard. 2013. *Repères pour résister à l'ideologie dominante*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant.
- Ortí, Alfonso. 1986. «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en M. García Ferrando, F. Alvira y J. Ibáñez (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Editorial.
- Poliak, Claude. 2008. «Attac. Aux frontières du champ politique», B. Geay y L. Willemez, *Pour une gauche de gauche*, Bellecombe-en-Bauges: Éditions du Croquant.
- Polletta, Francesca y M. Kai HO. 2006. «Frames and Their Consequences», *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford, Oxford University Press.
- Razquin, Adriana. 2014a. *Tomar la palabra en el 15M: condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea. Un estudio de caso* [Tesis Doctoral], Cádiz: Facultad de Filosofía y

Letras, Universidad de Cádiz.

Razquin, Adriana. 2014b. «En la plaza se habla. Algunas claves para analizar la toma de la palabra en el 15M», *Imago Crítica*, 4: 57-76.

Razquin, Adriana. 2015a. «Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas», *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, pp. a0902.

Razquin, Adriana. 2015b. «La dimensión *on-line* en la vida social del movimiento 15m. Una aproximación etnográfica», *Revista Redes.com*, 11: 275-310.

Razquin, Adriana. 2017. *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*, Granada: Editorial Universidad de Granada.